# AMOR, EROTISMO, POESIA

JACINTO LOPEZ GORGE y FRANCISCO SALGUEIRO: *Poesía erótica en la España del siglo XX.* Taller de Poesía Vox. Madrid, 1978.

Decía Julio Cortázar, al prologar unos textos del autor de **La voz a ti debida,** que "en Salinas la inteligencia también hace el amor". Acaso en ello descanse una interpretación de la poesía amorosa de tan gran poeta, que la ve dentro del conceptismo, de la idealización. Porque viene Salinas y dice: "tu solo cuerpo posible: / tu dulce cuerpo pensado". ¿Se canta el cuerpo o el pensamiento? No se ve el mundo **en** la amada —como con otros poetas—, sino a **través** de la amada: cristal, no espejo el amor, y detrás la vida toda. Pero esta sucinta impresión quedaría incompleta si no añadiéramos que "querer vivir es anhelar la carne", que "se busca oscuramente un cuerpo" y que "un cuerpo sólo está en su pareja". Versos todos de Pedro Salinas, cuya poesía amorosa, abstracta y concreta a la vez, hace vacilar a algunos comentaristas a la hora de atribuirle **eroticidad,** pese a aquello de: "Horizontal sí. te quiero / mírale la cara al cielo / de cara. Déjate ya / de fingir un equilibrio / donde lloramos tú y yo. / Ríndete / a la gran verdad final, / a la que has de ser conmigo / tendida ya, paralela, / en la muerte o en el beso." Pero, con todo, la duda subsiste, y obliga a definir lo erótico, como planteamiento previo a una antología de esta temática.

Jacinto López Gorgé y Francisco Salgueiro —dos poetas con sensibilidad acreditada para encarar el difícil menester— colaboran en esta reciente antología y definen la poesía erótica como aquella que atiende "al hecho amoroso no sólo ceñido a lo sentimental y galante, sino a lo que por encima o además de ello, e incluso marginándolo, se manifiesta como expresión de la pasión carnal o de la exaltación del cuerpo que objetiviza el amor". Con esta definición en la mano, consideran ¿más puro?, ¿más abstracto? a Pedro Salinas, y no figura en su índice.

En 1959, el crítico Simón Latino publicó una **Antología de la poesía sexual,** en sus "Cuadernillos de poesía" (número 4, Buenos Aires, Argentina), y daba esta otra definición: poemas "inspirados, sugeridos o motivados por ese inexpresable instinto que atrae al hombre y a la mujer en un inevitable deseo de fusión, con o sin amor". (Voy a pasar por alto lo de **con o sin amor,** porque el amor puramente sexual, por momentáneo que sea, es una forma de amor, digan lo que quieran los idealistas.) Desde el enunciado principio, Simón Latino considera ¿sensual?, ¿apasionado? a Pedro Salinas, y lo integra en su nómina.

Demos otro dato: el propio Jacinto López Gorgé incluyó a Salinas —era obvio— cuando dio a la luz su primer trabajo de esta índole, aunque allí lo planteaba con visión más amplia, según orienta el propio título: **Medio siglo de poesía amorosa** (Editorial Cremades, Tetuán-Ceuta, 1959).

La poesía de ese gran poeta que es Pedro Salinas nos ha servido de ejemplo para constatar las dificultades del deslinde. Qué es poesía amorosa; qué es poesía erótica. Si toda antología promueve un semillero de problemas, López Gorgé y Salgueiro se han echado encima éste otro, de solución no simple. Me apresuro a puntualizar que han sabido dar cima a su trabajo —por ende, a su selección— con perfecta coherencia, dentro de los propósitos expuestos en el prólogo. Ni idealizaciones ni platonismos: unos poemas que han surgido, en líneas generales, al impulso de un amor respaldado por la realidad física, por la atracción sexual, más o menos matizada —como es lógico— según la tesitura, el talante, la estética de cada poeta. Tenía que ser así ya que son casi cien autores y el libro abarca lo que va de siglo. Lópe Gorgé y Salgueiro recuerdan, a guisa de lema amparador, el verso de Rubén Darío "Carne, celeste carne de la mujer", inicial de un famoso poema de **Cantos de vida y esperanza.** Pero, por obvias razones, creo yo que hubiera resultado más comprensivo del volumen antológico otro verso de Darío, el que se repite dentro de un poema de **El canto errante:** "La mejor musa es la de carne y hueso."

Queda, pues, justificada —y no sólo tácitamente, sino de forma expresa, señalándose en el prólogo por los antólogos— la ausencia de "líricos con indudable relieve en nuestra poesía contemporánea". Su actitud dentro de la poesía amorosa no participa "del culto a Eros".

Como las palabras sirven para que nos entendamos, y como ese "culto a Eros" está, además, bien explicado por los antólogos, debemos coincidir con ellos. Claro que aquí tampoco sería inoportuno observar la carga semántica que hoy comporta la palabra **erótico,** que etimológicamente no tendría por qué distanciarse de lo amoroso. Y no digamos mitológicamente: Eros, el hijo de Afrodita, se enamoró de Psyqué, lo que viene a ser, del alma. Y Psyqué recibió por compañeras a la Inquietud y a la Tristeza. Lágrimas y sonrisas, amargura y felicidad se mezclan en el amor de toda laya y desde siempre. En tan compleja matización significativa

del **erotismo** nacen precisamente las especificaciones que dan pie para una antología exclusiva del género, lo cual, como también he apuntado, ya preocupó a otros críticos años atrás y en nuestros días. Aparecieron no hace mucho dos volúmenes, de selección desigual. Con una visión más amplia de lo amoroso (lo erótico resulta, pues, una parcela), Jacinto López Gorgé, además del tomito citado, de 1959, ofreció un espléndido volumen en 1967 **(Poesía Española Contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía Amorosa;** Ediciones Alfaguara, Madrid-Barcelona). También Carmen Conde, en 1969, reunió un grueso volumen bajo el título de **Antología de la Poesía amorosa contemporánea** (Editorial Bruguera, Barcelona). Veinte años antes, el poeta catalán Fernando Gutiérrez, publicaba su **Antología de la poesía amorosa española** (José Janés, editor, Barcelona, 1948). Y en los primeros años de la posguerra, vieron la luz libros afines como **Un siglo de poesía romántica** (HYMSA, Barcelona, sin año) y **Libro de amor (365 poemas)** (Editorial Aníora, Barcelona, 1947).

Como muy bien dicen Jacinto López Gorgé y Francisco Salgueiro, el sentimiento del amor es uno de los grandes temas de la lírica de todos los tiempos, y el del amor físico, concretamente y dentro del español, está en el realismo de nuestra poesía desde la Edad Media. Es una de las dos cosas por las que se afana el hombre, según, dando en el clavo, asegura el Arcipreste. López Gorgé y Salgueiro repasan brevemente los ejemplos históricos más famosos, demorándose algo —dentro de la brevedad— en el siglo XVIII: Moratín, Samaniego, Meléndez Valdés..., quizá porque, rotos muchos **tabús,** el "destape" de los últimos años llegó también a la Literatura, y los versos de proclividad pornográfica de los sesudos neoclasicistas han salido a relucir ahora, por arte de avispados editores. También podríamos recordar ejemplos del XIX, con el propio Ventura de la Vega, recogidos en un **Cancionero Moderno de Obras Alegres,** que se editó en Londres, el año 1876.

Ya en el terreno de las inclusiones —una vez fijados los límites—, los antólogos han sido ampliamente generosos, por lo que a la parte contemporánea se refiere. Antes de la generación del 27, sólo tres poetas. Ocho, de la generación del 27. Otros ocho —estirando algo la clasificación—, del grupo del 36. Por otra parte, de los 99 poetas incluidos, sólo siete son mujeres (Carmen Conde, Susana March, Sagrario Torres, Angelina Gatell, Acacia Uceta, Teresa Barbero y Pureza Canelo). ¿Es menos frecuente este género de poesía entre las poetisas? A mí me parece que no. Quizá la nómina aquí sea algo breve. Mas no entraré en el tema de los nombres intercambiables, que es en toda antología caballo de batallas. Baste decir que no hay en el libro de López Gorgé y Salgueiro poema que no ofrezca un nivel digno, dentro del contexto donde, naturalmente, hay piezas magistrales y ya clásicas. Digo piezas porque la antología, por su condicionantes, más lo es de poemas que de poetas. Aquí encontramos —y vayan como ejemplos singulares— el prodigioso soneto machadiano "Rosa de fuego", el impresionante poema miguelhernandiano "Hijo de la luz y la sombra", el turbador y fundidor "Se querían", de Aleixandre. Aquí aparecen excelentes muestras de Gerardo Diego (quien escribió un día "yo no sé hacer sonetos más que amando"), de Juan Ramón, de Dámaso Alonso, de Guillén, de Rosales, de Carmen Conde, y de un largo etcétera que no es posible anotar en este artículo. La buena mano selectora de López Gorgé y Salgueiro ha cubierto el panorama español contemporáneo hasta sus más jóvenes representantes. Es claro que el amor, ni aun limitándolo al amor físico, no puede estar tratado uniformemente. Hay muchos grados en esta poesía erótica. Y en esa gradación, ninguna más alta que la del barroco, lúdico y sensual "Diálogo entre Venus y Príapo", juego entre sexual y estetizante creado por el genio de Rafael Alberti. Reduciendo temperatura erótica, podemos llegar al poema en que se funden sexo y alma, lo que nos recuerda de nuevo el encuentro mitológico de Eros y Psyqué. Esa fusión —sexo-alma— sirvió ya de título a un libro del dominicano Manuel del Cabral, editado por los años cuarenta, si no me falla la memoria.

En realidad, el poema de amor será siempre sexo y alma, si no quiere divagar en idealizaciones abstractas o caer en vulgar pornografía. Ocasionalmente, puede escribirse desde la burla o el humor. López Gorgé y Salgueiro han querido representar también, en prudente dosis —y creo que han hecho bien, en la representación y en la dosis— esa faceta humorística, tampoco tan fuera de lugar. (Recuerdo, a propósito de esto, que en cierta encuadernación me devolvieron un ejemplar del **Libro de buen amor,** encomendado a su arreglo, y habían estampado en el lomo **Libro de buen humor;** tal vez la errata no lo fuese tanto.)

La selección de López Gorgé y Salgueiro recorre la escala de esta suerte de poesía, y nos brinda una visión muy completa. Para que no parezca omisión que sería incomprensible, los antólogos dan público conocimiento de la prohibición dictada por el heredero de Luis Cernuda, y se ven obligados a detallar tan sólo los títulos de los poemas suyos que hubieran querido incluir.

No hará falta añadir que se trata de un libro de gratísima lectura. El sentimiento del amor es, naturalmente, de los más compartibles. Jacinto López Gorgé y Francisco Salgueiro, poetas ellos mismos, han realizado una buena antología de uno de los temas considerados eternos en poesía.

LEOPOLDO DE LUIS